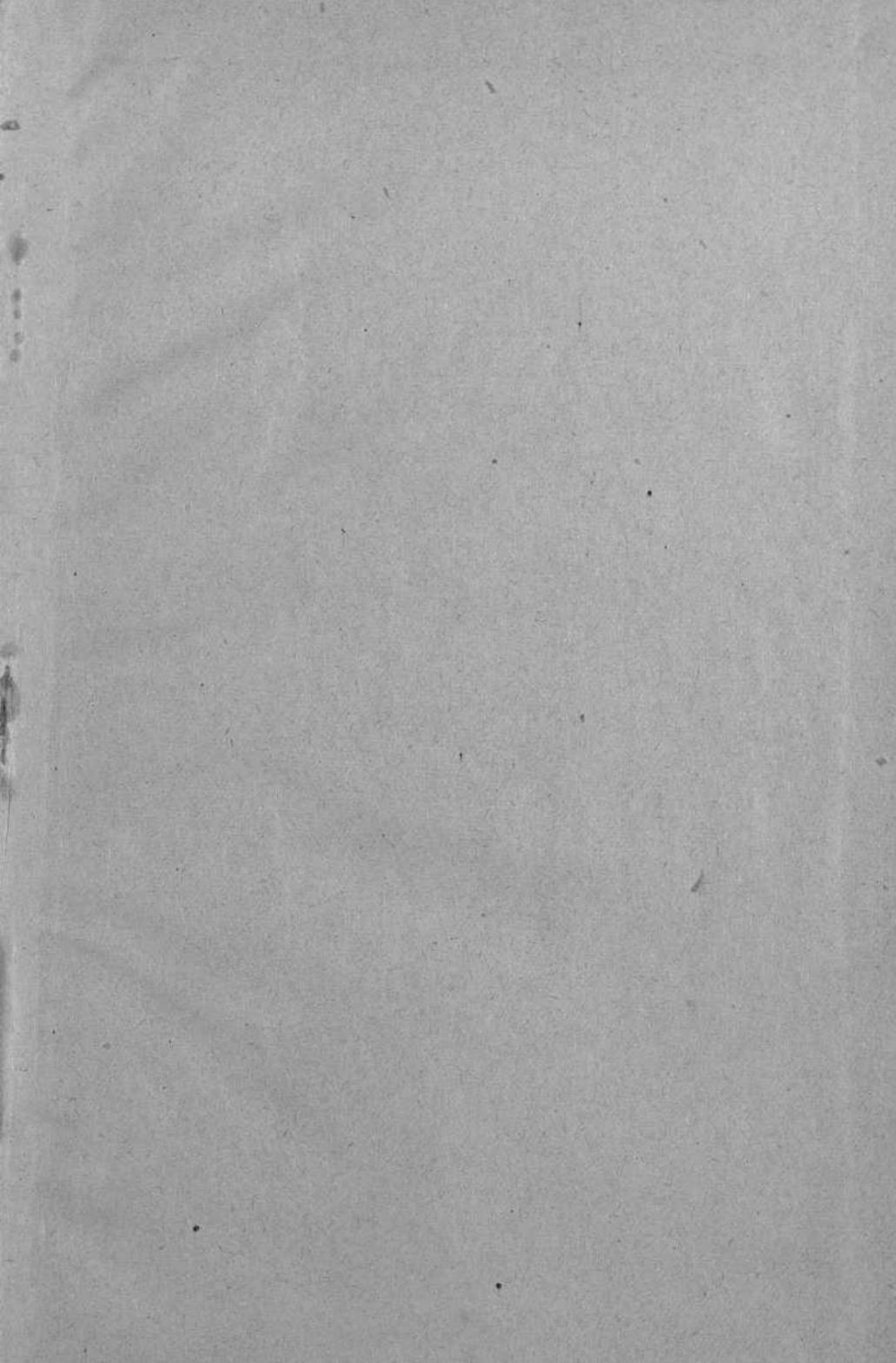


9.

TORREAR POR LO FINÓ





35	Op. 105. 12 Estudios melódicos y tri-límites.	68	Haydn. 12 Pequeñas piezas.	7	Marchas, edit.
59	Chopin. Vales, edición completa	24	Sonatas, vol. 1.º	88	Schumann, Op. 9, Carna
60	— Polonesas, id. id.	25	Heiler. Estudios graduados para piano: Primer libro. Op. 47, 2.º Estudios para formar el sentimiento del ritmo y de la expresión.	89	— Op. 12. Piezas románt
61	— Baladas e Impromptus, id. id.	26	Segundo libro. Op. 48, 3.º Estudios progresivos. Introducción a los 25 estudios melódicos, op. 45.	90	— Op. 13. Estudios sinfo
62	— Scherzos y Fantasia, en fa menor, id. id.	27	Tercer libro. Op. 45, 25 Estudios melódicos. Introducción a <i>El Arte de Frasar</i> .	91	— Op. 21. Novelas.
63	— Estudios, id. id.	28	Quinto libro: Op. 16, <i>El Arte de Frasar</i> , 26 estudios melódicos. Cuaderno 2.º	92	— Op. 26. Carnaval de V
64	— Preludios y Rondos, id. id.	29	— Los mismos en tres cuadernos.	93	— Op. 68. Album de la Ju
12	Clementi. Sonatinas, edición completa.	30	Kessler. Op. 20. Estudios.	99	de los <i>Consejos a las</i>
65, 66	— Gradus ad Parnassum. Introducción al arte del piano, dos volúmenes.	31	Köhler. Op. 151. Estudios facilísimos.	100	que con el título de
67	— Tausig. Selección del Gradus.	32	— Op. 165. Sonatas. Estudios. Recopilación y selección de fragmentos de sonatas y sonatas de los grandes maestros clásicos, clasificadas por orden de dificultad para la enseñanza del piano. Cuatro volúmenes	101	escribió para el Albu
94	Concone. Escuela melodica del piano. Colección graduada de estudios:	33	— Op. 182. Pequeños estudios de velocidad.	102	el mismo autor.
95	Libro 1.º. Estudios melódicos, op. 24.	34	— Op. 216. Estudios.	103	— Op. 124. Hojitas de All
96	Libro 2.º. Estudios cantantes, op. 30.	35	— Op. 213. Estudios infantiles.	104	Weber. Sonatas.
97	Libro 3.º. Estudios expresivos, op. 44.	36	Ku In. Op. 3n. dos cuadernos.	105	
17, 20	Libro 4.º. Estudios de género, op. 25.	37	Kulak. Op. 4n. Escuela de Octavas, dos volúmenes.		
	Cramer. 84 Estudios celebres, o ejercicios escritos en diversos tonos, calculados para facilitar los progresos de cuantos se propongan estudiar a fondo el piano, cuatro cuadernos acompañando cada uno, un prefacio explicativo de los estudios.		Le Carpentier. Curso de piano, elemental y progresivo; obra dividida en dos partes. Última edición escrupulosamente revisada y corregida.		
	Czerwy. Op. 299. Escuela de la Velocidad, 40 Estudios.		Primera parte: Método para los niños.		
10	— Los mismos en cuatro cuadernos.				
10 a/d	— Op. 337. 40 Ejercicios diartros (<i>Journaliers</i>), para lograr y conservar el mayor grado de perfección pianística, con prefacio técnico.				
11	— Op. 553. 6 Estudios de Octavas.				
31	— Op. 589. El primer maestro de Piano, 100 estudios fáciles para manos pequeñas.				
30	— Op. 636. 24 Pequeños estudios de velocidad.				
8					

Piano a cuatro

100	Diabelli. Op. 24, 54, 53 fáciles.	103	Fiorillo. 36 Estudios.
99	— Op. 149. Piezas melódicas	104	Kreuzer. Estudios.
98	— Op. 150. Pequeñas sonatas para cuatro voces.	105	Rode. 24 Caprichos.
101	— Op. 163. Delicias de las sonatinas fáciles.		
102	Wolffherr. Op. 87. El alumno. 50 piezas melódicas sobre cinco notas.		

Violin SO

106	Concone. Op. 9. 50 Iscoli
-----	---------------------------

Canto

106	Concone. Op. 9. 50 Iscoli
-----	---------------------------

TOREAR POR LO FINO

ZARZUELA EN UN ACTO

ORIGINAL DE

DON FRANCISCO MACARRO

MÚSICA DEL MAESTRO

DON ISIDORO HERNÁNDEZ

Estrenada con gran éxito en el TEATRO ESLAVA el 19 de Mayo de 1881
y en el JARDIN DEL BUEN RETIRO el 2 de Julio del mismo año

QUINTA EDICIÓN

MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20
Teléfono número 551

1899



AL DISTINGUIDO PRIMER ACTOR CÓMICO

DON JOSÉ MESEJO

Suyo afectísimo amigo

El Autor

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

TEATRO ESLAVA

DOÑA BÁRBARA.....	SEA. VARGAS.
FLORINDA.....	MASI.
PEPA.....	SETA. CAMPINI.
DON FELIPE.....	SE. RUIZ.
ANGELITO.....	SENIS

JARDIN DEL BUEN RETIRO

DOÑA BÁRBARA.....	SEA. CEDRÁN.
FLORINDA.....	SETA. CORONA.
PEPA.....	SEA. GALLARDO.
DON FELIPE.....	SE. MESEJO.
ANGELITO.....	RIHUET.

ACTO ÚNICO

Gabinete decentemente amueblado con puerta al foro y laterales.—
En el foro, á manera de panoplias, varias espadas, muletas y
demás objetos de torero, en pabellones.—En el centro una cabe-
za de toro.—Pepa aparece arreglando la mesa, que estará en el
centro.

ESCENA PRIMERA

PEPA

Música

1.^a

¡Jesús, mamita,
lo que me da
cuando mi Pancho
sale á bailál
Siento un mareo
particulá,
como si fuera
descarrilá.
En Capellanes
me dijo un día
palabritas más dulces
que la arropía.
Y ante mis ojos
cruzan visiones,
y me dan en el pecho
palpitaciones.
¡Ay, qué será,

pobre de mí,
qué mal me da
desque le vi!
La pobre Pepa,
bailando sola,
¡ay! se consuela
de su dolor,
y que entre tanto
ruede la bola,
por ver si viene
tiempo mejor.

2.^a

No sé qué siento,
yo no estoy bien,
algo me falta,
no sé qué es.
Es un mareo
particular.
¡Jesús, mamita,
lo que me da!
Si en Capellanes
me dijo un día
palabritas más dulces
que la arropía,
¿por qué á mi vista
cruzan visiones,
y me dan en el pecho
palpitaciones?
¡Ay, qué será,
pobre de mí,
qué mal me va
desque le vi!
La pobre Pepa,
bailando sola,
¡ay!, se consuela
de su dolor,
y que entretanto
ruede la bola,
y me consuelo
de mi dolor.

ESCENA II

DICHA y FLORINDA por la segunda puerta de la izquierda

Hablado

- FLOR. ¡Pepa!...
- PEPA ¡Presente!...
- FLOR. ¡Que siempre has de estar bailando!...
- PEPA Yo me entiendo y bailo sola.
- FLOR. Ya, pero no haces lo que debes.
- PEPA Deje usted, señorita, que para todo hay tiempo en este mundo.
- FLOR. En fin, ¿qué tal te parezco?
- PEPA Pues... si yo fuera su novio... etcétera...
- FLOR. ¿Qué quieres decir con eso?
- PEPA Que está usted al pelo.
- FLOR. ¿De veras?
- PEPA ¡Vanidosilla!
- FLOR. No puedo remediarlo. ¿Y crees que es por presunción? Pues estás soberanamente equivocada. Lo hago por Angel. Quiero que ante sus ojos ninguna mujer le parezca más bonita, más amable, más cariñosa que yo... Pero, ¿cómo no habrá venido? ¿Dónde estará ahora?... ¡Quizás enamorado á alguna sílfide dengosa á alguna pollita insulsa!... ¡Dios mío, qué desgraciada soy!
- PEPA Pero, señorita, yo creo que si don Angel tuviera algún trapicheo, ya lo sabríamos. ¡Pues bonito genio tiene doña Bárbara! De seguro que lo hubiera descubierto.
- FLOR. Eso sí. ¡Mi pobre mamá me quiere tanto... es tan buena... tiene un carácter tan amable... tan dulce!...
- PEPA (¡Sí, como el sulfato de quininal)
- FLOR. Y ni aun papá está aquí para consolarme de esta desesperación. ¿Para qué? Mientras mamá está orillándolo todo, él estará muy tranquilo en la plaza de toros viendo la corrida.

- PEPA Eso, de seguro. ¡Es tan aficionado!
- FLOR. Así ha formado, gastándose un dineral, un museo, como él dice, arqueológico-antropológico-taurómaco. ¡Mira cómo está la casa!
- PEPA ¡Y le encajan cada pepa! Ayer le compré a un granuja unas zapatillas en cinco duros, porque aseguré que le habían servido a Pepe-Hillo. Hoy, como siempre, traerá de la plaza algún otro recuerdo para aumentar el museo.
- FLOR. Cabal Digo, y hoy que mata su ídolo, el Frascuelo. Me voy al balcón a ver si viene Angel. (Vase primera izquierda.)
- PEPA ¡Jesús! Siempre está en el balcón; parece una mona. En mi vida he visto un par de novios más insípidos. (Vase foro izquierda.)

ESCENA III

ANGELITO, después FLORINDA

Música

No hay remedio, yo me caso,
pero cómo, sin tardar;
y el pensar en el casorio
qué alegría que me da.
Una especie de hormiguelo
me recorre, sin parar,
por el pecho y casi toda
la columna vertebral.

Y este hormiguelo
me obliga a mí
a dar saltitos
así, así;
y es de gustito,
de gusto, sí.

¡Qué bribón me hizo mi madre
y qué requetepillín!

—
Una vez que esté casado,
lo que en breve ya será,

como soy tan laborioso,
 yo sé bien, ¡ay! yo sé bien qué pasará.
 Pasará que irán creciendo
 la familia y el caudal;
 de pensar en los muñecos
 hormiguillo siento ya.
 Y este hormiguelo, etc., etc.

Hablado

Pues, señor, ¿qué hará Florinda que no sale?
 Estará enojada por mi tardanza; pero cuando la diga el motivo se quedará tan contenta. Ahí viene; ¡qué hermosura! (Florinda sale primera izquierda.)

Música

Duo

FLOR.	Preparemos la emboscada.
ANG.	Aquí estoy, mi dulce sueño.
FLOR.	Debo estar incomodada.
ANG.	Vaya un ceño, vaya un ceño.
FLOR.	Yo no espero que se aleje sin cumplir la penitencia.
ANG.	Sólo falta que me deje á la luna de Valencia.
FLOR.	Esta mañana dijo que iba á volver, de fijo, dentro de un cuarto de hora y ya va á anochechar. Habrá estado, lo creo, en casa ó en paseo, haciendo cucamonas á alguna otra mujer.
	Esa conducta, sin remisión, acusa una mudanza, acusa una traición.
ANG.	No hay causa ni pretexto para dudar tan presto de un hombre que aquilata su siempre amante fe.

- Yo vengo presuroso,
amable y cariñoso,
de un almacén de camas,
donde por dicha entré.
- FLOR. Esa conducta, sin remisión,
acusa una mudanza,
acusa una traición.
- ANG. Sólo me falta tu aprobación
y digas si la quieres
de acero ó de latón.
- FLOR. ¡Cielos! ¿Qué escucho?
- ANG. Mi voz lo aclama.
- FLOR. Me alegro mucho que piense en cama.
- ANG. ¡Cómo me quiere, cómo me ama!
- FLOR. Angelito, pobrecito,
bueno fuera que me hubiera
olvidado, despreciado
por Matilde ó por Pilar.
Imposible, no es creible,
pues su pecho está deshecho
y partido y decidido
á llevarme hasta el altar.
- ANG. Tu manía, prenda mía,
me provoca, me sofoca,
me desvela, me revela
que me quieres calumniar.
no me insultes, no me llores,
que me suben los vapores,
y Dios sabe que es muy grave
y me voy á desmayar.

Hablado

- FLOR. Gracias á Dios. ¿Le parece á usted hora de presentarse?
- ANG. Estuve en la litografía escribiendo las invitaciones para nuestro enlace.
- FLOR. ¡Invitaciones! No habrán sido malas invitaciones. Esa no cuela, señor trápala. ¿Cree usted que me va á engañar como á una simple?
- ANG. Florinda, yo soy incapaz de... ¡Jesús! (Dándole un mareo.)

- FLOR. ¿Qué es eso?
- ANG. Los vapores.
- FLOR. Le prohibo á usted que tenga vapores... Con-
que acabe usted de explicar su ausencia.
- ANG. ¿No te he dicho que las invitaciones?... y
además he ido á encargar la sillería; pero
hasta consultar contigo el color no he queri-
do que la traigan.
- FLOR. ¿Por cuál te decides tú?
- ANG. Yo quiero que sea á tu gusto.
- FLOR. Ahora creo que se estilan... ¿de qué se es-
tilan?
- ANG. Pues... no lo sé... ¡como no me he casado
nunca! Eso debían decirlo en la Vicaría.
- FLOR. Pues... lila.
- ANG. ¿Cómo lila?
- FLOR. Color lila.
- ANG. Vamos á otra cosa.
- FLOR. Dí.
- ANG. ¿Qué nombre piensas ponerle á nuestro pri-
mer hijo?
- FLOR. ¡Qué cosas tienes! (Ruborizada.)
- ANG. Será una tontería; pero quisiera saberlo.
- FLOR. Pues bien; si es niño Abelardo, y si es niña
Eloisa.
- ANG. ¡Qué cursilería! Mira, estos son más bonitos:
si es varón, le llamaremos Sisebuto, y si es
hembra, Berenguela!
- FLOR. ¡Jesús! Berenguela; eso es cosa de merengue.
- ANG. Mejor; con eso será un nombre muy dulce.
- FLOR. Sí, pero el merengue es un dulce muy em-
palagoso. Nada, nada, Abelardo y Eloisa.
- ANG. No, señor, Sisebuto y Berenguela.
- FLOR. No.
- ANG. Sí.
- FLOR. ¿Sí? Pues hijo, con dejarlo...
- BÁRB. (Dentro.) ¡Jesús! ¡Jesús! ¡Qué desvergüenza!
- FLOR. Ahí está mamá.
- ANG. Y viene como siempre, por no variar.

ESCENA IV

DICHOS y DOÑA BÁRBARA, que trae un par de banderillas en la mano

BÁRB. Esto es insufrible; esto ya no tiene nombre.

FLOR. ¿Qué es eso mamá?

BÁRB. Ya lo ves; dos banderillas que me han dado en la portería para tu padre. (Doña Bárbara deja las banderillas sobre la mesa y se quita la mantilla.)

ANG. ¡Tiene gracia! ¡Já, já!

BÁRB. Es decir, que mi bendito marido va á convertir mi casa en una plaza de toros; que va á derrochar nuestro patrimonio con esa maldita afición.

ANG. Tampoco tiene otra, á excepción de la bebida.

BÁRB. No le defienda usted, porque me vuelvo una sierpe.

ANG. (No, si ya lo eres)

BÁRB. ¿Le parece á usted regular esto? La sala, el gabinete, los dormitorios, el comedor y hasta la cocina, todas las habitaciones están llenas de atributos y recuerdos taurómacos. Por aquí la baticola y el frontal del caballo en que montó el picador Sevilla; por allá una moña del Lavi; aquí la coleta y zapatilla del banderillero. Noteveas; en un cuadro, cuyo marco costó un dineral, un estoque de Curro Cúchares; en otro, una taleguilla del Tato; junto al fogón, la cabeza del toro que cogió á Costillares; al lado una pezuña del bicho que saltó un ojo á Manuel Dominguez, y en otro sitio una silla desvenejada, en la que puso banderillas el Gordito; por por todas partes no se ven más que cuernos.

ANG. Para él es un gusto sin igual.

BÁRB. De seguro que hoy se trae de la plaza lo menos el hocico de algún toro para embalsamarlo, ó una herradura del caballo que

- monte Juaneca ó el Chuchi, todo comprado á fuerza de oro. ¡Ay! tengo unos deseos de echarle la vista encima...
- ANG. (Tormenta barrunto; quitémonos de enmedio.) (Sube á coger el sombrero.)
- BÁRB. ¿Cómo es eso? ¿Se marcha usted?
- ANG. Sí; ya sabe Florinda que tengo que ir á... voy á encargar la sillería de la sala.
- BÁRB. ¿Han quedado ustedes conformes en cómo ha de ser?
- ANG. Florinda me ha hecho el honor de que yo la elija.
- BÁRB. ¿Supongo que sabrá usted el color de última moda?
- ANG. (Ya empezamos.)
- FLOR. No le repliques, mamá; ya hemos quedado los dos conformes.
- BÁRB. ¡Ah! Entonces bueno!
- ANG. Con todo, si á doña Bárbara le ocurriera alguna objeción...
- BÁRB. Ninguna; no quiero, bajo ningún concepto, contrariar el gusto de ustedes.
- ANG. (¡Gracias á Dios!)
- BÁRB. ¿Conque ya está todo dispuesto?
- ANG. Sí, señora; esta noche, á las diez, nos tomamos los dichos. Además de mi familia, asistirá mi tío el barón de la Alfalfa y mis amigos el conde del Apio y el marqués de la Lechuga.
- FLOR. ¡Dios mío, cuánto verde!
- ANG. Con su permiso, me marchó. ¿Se le ofrece algo á mi adorada mamá?
- BÁRB. Si encuentra usted de camino al *Chiclanero* de mi esposo, dígame que venga en seguida, que le preparo un confitito de revólver.
- ANG. No se me olvidará.
- FLOR. Que no tardes, Angel. (Acompañándole hasta la puerta.) ¿Me quieres? (Con gazmoñería.)
- ANG. ¡Ay! No me hagas esas preguntas, que me atacan los vapores. (Vase)

ESCENA V

FLORINDA y BÁRBARA

BÁRB. Eres una tonta, Florinda; le das demasiado mimo.

FLOR. Pero, mamaita, si es tan bueno, tan servicial, tan complaciente.

BÁRB. ¡Ay, qué tonta eres! Al hombre es menester educarle desde amante; como le dejes pasar la primera, desdichada de tí. Mírate en mi espejo. Tu padre, desde novio, no fumaba, no iba al café, no jugaba; lo mismo que ahora. Sólo tuvo una afición, que no he podido conseguir que la deseche: los toros. El atributo de San Lucas ha sido nuestra perdición, y todo, ¿por qué? Porque le dejé pasar la primera.

FLOR. Pero algún vicio han de tener los hombres. No van á ser perfectos como Jesús, ni pacientes como Job.

BÁRB. Pues que no se casen. Ya verás lo que te pasa con Angelito; hoy le has dado el capricho de la elección de la sillería; mañana querrá otro.

FLOR. Sí, convengo.

BÁRB. Pero yo te salvaré ¿De qué color va á ser?

FLOR. Le he visto inclinado al de lila.

BÁRB. ¡Jesús, lila! El sí que es un lila. ¿No sabes que las que están de moda hoy es verde papagayo?

FLOR. ¡Ah! Pues entonces yo la quiero de esas.

BÁRB. Será de papagayo, y desgraciado de él si la compra de otra clase. Ven allá dentro, que quiero darte instrucciones. ¡Vaya! ¡No faltaba más! (vanse primera izquierda.)

ESCENA VI

DON FELIPE que sale con varios objetos

Música

El tipo más flamenco
que hay en España,
es este cuerpecito
con tanta gracia.
Y estoy temiendo
que pongan mi retrato
en el museo.
Ole con ole,
olá y olé,
un barbián de más gracia
no ha visto usted.
El arte de los toros
vino del cielo,
y con los memoriales
llegó el Frascuelo.
Y estoy temiendo
que los piegos le quite
algún berrendo.
Ole con ole,
olá y olé,
un barbián de más gracia
no ha visto usted.

Hablado

¡Pues, señor, magnífico! (sacando un cuerno envuelto en un papel que trae entre la faja.) Así da gusto gastar el dinero... ¡tres mil reales! No es mucho. El cuerno del toro que hirió al Frascuelo... Un cuerno histórico... ¡Una alhaja para mi museo! ¡Que no le vea mi mujer! ¡Si supiera lo que me ha costado! ¿No vale esto más que todas las joyas del mundo? ¡Por este cuerno puede que los ingleses dieran á Gibraltar!

ESCENA VII

DON FELIPE, DOÑA BÁRBARA y FLORINDA, por la izquierda

- BÁRB. Gracias á Dios que has venido.
 FEL. Hola, vecina de mi cuarto.
 BÁRB. ¡Qué lenguaje! ¡Felipe! ¡Felipe! ¿Pero has tenido valor para ir así por la calle?
 FEL. ¿Pues qué, es deshonra ir vestido de flamenco? ¡Y que no sé yo llevar la ropa!
 BÁRB. Vamos, tú vas á acabar en Leganés.
 FEL. Mira, Barbarita, mira qué gran adquisición he hecho hoy.
 BÁRB. ¿Y qué es eso?
 FEL. ¿No lo ves? El terrible cencerro de Chironi.
 BÁRB. ¿Y quién es ese caballero, algún cabestro?
 FEL. No barbarices, Barbarita. ¿Quién no conoce al Chironi, al terrible entendedor de tauro-maquia? Bajo este *sonido* han temblado más de una vez los mejores espadas.
 BÁRB. ¿Y cuánto te ha costado esa preciosidad?
 (Con ironía.)
 FEL. Ha sido una ganga; casi de balde; no me han llevado más que cuatro mil reales.
 BÁRB. ¡Jesús! ¡Jesús! Pero este hombre va á arruinar la casa.
 FEL. Pero á esta mujer no sé qué se le figura; cree que yo soy tonto ó que me he caído de un nido.
 BÁRB. Bueno, no disputemos. (Reprimiéndose.)
 FEL. ¿Recibiste un par de banderillas que me ha regalado el Regaterín?
 BÁRB. Sí, ahí están.
 FEL. (Cogiéndolas.) ¡Qué gloria de arte! Ala... ala... ala... ¡zas! (Figurando que pone banderillas á doña Bárbara, hasta llegar á pincharla.) A topa carnero se las puso á Jilguerito.
 BÁRB. Felipe, qué ya estoy nerviosa.
 FEL. ¿Y esta puya? Vale un tesoro. Me la brindó el Melones, perdiendo una sardina en la suerte. ¡Pero qué bien pueстал

- BÁRB. (De buena gana le arañaba). Felipe, escúchame, tengo que hablarte; se trata del porvenir de tu hija. Mira que todo el que se casa se expone á...
- FEL. Una cornada ha recibido el Frascuelo que.. (Muy distraído contemplando la garrocha.)
- BÁRB. ¡Anda al infierno; si no mirara!
- FEL. Escúchala, papá.
- FEL. ¿Pues no la escucho? Vamos, mujer, sósígate y habla.
- BÁRB. Pues has de saber que la niña no ha hecho la elección de la sillería.
- FEL. ¿Pues qué, se va á sentar en el suelo?
- BÁRB. No es eso. Que es probable que Angel la compre de color lila.
- FEL. Bueno; de su color.
- BÁRB. Pero es que las de moda son de verde papagayo.
- FEL. Me agrada, porque á mí me gustan el papa.. y el gallo.
- BÁRB. Es que ella debía elegirla.
- FEL. Pues que la elija.
- BÁRB. Si Angelito ya ha ido á comprarla.
- FEL. Que la compre.
- BÁRB. Es que no las queremos de esas.
- FEL. Pues que las traiga de las otras.
- BÁRB. ¡Jesús! ¡Jesús! ¡Qué hombre!
- FEL. (Señalando el cuerno, que envuelto en un papel ha dejado sobre una silla.) ¡Qué cuerno! ¡Qué alhaja! ¡Que no lo vea mi mujer!
- BÁRB. Corriente; puesto que no tengo un marido de carácter, yo tomaré mis medidas.
- FEL. ¿Te vas á meter á modista?
- BÁRB. ¡Anda al infierno!
- FEL. (Lo que voy es á guardar este tesoro.) Barbarita, mientras cuido á los canarios, que pongan la comida, porque traigo un apetito... (Vase primera puerta derecha, llevándose los objetos.)

ESCENA VIII

DOÑA BÁRBARA, FLORINDA, después ANGELITO

- BÁRB. Veneno de cicuta habías de tragar. ¿Lo ves? Está, como dicen por ahí, chiflado. Es una monomanía la que tiene por los toros.
- FLOR. Bien, pero á pesar de todo, es muy bueno.
- BÁRB. Eso es lo que falta, que tú le defiendas.
- FLOR. Yo...
- BÁRB. En fin, vamos á comer.
- FLOR. Oye, mamita, si tú quisieras...
- BÁRB. Habla.
- FLOR. Angel es ya casi tu hijo, y me complacerías si hoy comiera con nosotros.
- BÁRB. No es muy bueno eso, pero... en fin, te daré gusto.
- FLOR. ¡Ah! ¡Mamá! ¡Qué buena eres! (La abraza. Pepa sale á escena y se pone á limpiar los platos de la mesa y prepara cacharros del aparador.)
- BÁRB. Zalamera. Mira, de paso abordaremos la cuestión aquella. Tú procura secundar mis planes; mira que va en ello tu felicidad.
- FLOR. Bueno.
- BÁRB. Pepa, prepara la comida. Pon hoy otro cubierto. (Pepa pone un cubierto en la mesa y otra silla.)
- FLOR. Ya está aquí Angel. ¡Qué sorpresa le voy á dar!

ESCENA IX

DICHOS y ANGEL, después DON FELIPE

- ANG. ¿Estorbo?
- BÁRB. Al contrario, caballero; hoy me pertenece usted.
- ANG. (No lo entiendo.)
- BÁRB. Hoy necesito que nos haga el honor de sentarse á mi mesa.

- ANG. (Esta es otra mujer.) Con mucho gusto. (sale Pepa con la sopa; durante la comida sirve la mesa.)
- BARB. Pepa, avisa á don Felipe; dile que la sopa está servida. (Pepa llega hasta la primera puerta derecha, y dice:)
- PEPA No hay necesidad. Aquí está Lagartijo. (con guasa.)

ESCENA X

DICHOS y DON FELIPE

- FEL. (He guardado mi cuerno en el segundo cajón de la estantería, al lado de la faja del Chielanero) Hola, pollo. (Dando la mano á Angelito.)
- PEPA (Ni aun sirve para con tomate.)
- ANG. ¿Cómo sigue don Felipe?
- FEL. Boyante y bueno, y dispuesto á darle á usted una verónica satisfactoria, porque le aprecio mucho.
- ANG. Gracias. ¿Qué tal la corrida de hoy?
- FEL. Soberbia, asombrosa... El Frascuelo, en los quites, admirable. En el quinto toro, que era un Miura...
- BÁRB. Basta; se prohíbe hablar de toros durante la comida. ¿Me darás ese gusto, Felipito?
- FEL. Bueno.
- BÁRB. ¿Me lo juras?
- FEL. Te lo juro.
- BÁRB. Pues á la mesa.
- FEL. Eso es, á la mesa. (Se sientan; pausa.) ¿Qué hay de principio? ¿Estofado de toro? Ya sabes que ese plato me gusta mucho.
- BÁRB. Es imposible resistir á este hombre. (Da un golpe sobre la mesa y derrama la sopera.)
- FLOR. Mamá, que viertes la sopa.
- PEPA (Siempre tendrán que comer con paraguas.)
- ANG. ¡Uy! Cómo se me ha puesto el pantalón.
- FEL. No haga usted caso. Veintisiete llevo yo así este año.
- FLOR. Eso no es nada. (Angel se limpia con una servi-

- lieta, doña Bárbara, muy nerviosa, sirve sopa á Florinda y en su plato, dejando la sopera vacía.)
- FEL. Esas son cosas de mi mujer. Siempre que nos ponemos á la mesa, llueve... caldo.
- PEPA. (Me parece que va á haber corrida de becerros.)
- FEL. ¡Já, já, já! ¡Pues si ha dejado la sopera limpia! Angelito, nos contentaremos con el olor.
- BÁRB. Um... (Distraída y nerviosa, casi tira una botella de vino.)
- FLOR. Adiós, botella.
- FEL. Todo lo dispenso, menos eso; respeta el vino.
- BÁRB. Ya sabes que no me gusta que bebas. (Felipe sirve las copas y se bebe la suya.)
- ANG. Déjele usted.
- BÁRB. Tiene una bebida fatal. Sólo una vez le he visto alegre, el día de tornaboda, y aún se me eriza el cabello cuando lo recuerdo.
- FEL. Pues mira como todos mis amigos lo celebraron.
- ANG. ¿Pues qué hizo usted?
- BÁRB. Una barbaridad; verá usted la gracia. Se vistió de luto y se fué á la litografía á mandar hacer unas tarjetas con orla negra, y en ellas decía: don Felipe Becerro, natural de Toro, no ha muerto, pero es lo mismo: se ha casado.
- ANG. ¡Já, já, já! ¡Qué ocurrencia!
- FEL. ¿Ves cómo también este se ríe? (Don Felipe bebe.)
- BÁRB. Pasemos á otra cosa. ¿Supongo, Angelito, que habrá usted elegido ya la sillería?
- ANG. Dentro de poco vendrán los mozos con ella; es preciosa y tengo la seguridad de que ha de agradarles.
- BÁRB. ¿De qué color es?
- ANG. Lila. (Los dos hacen un gesto de desaprobación.)
- ¿Por qué ese gesto? ¿No les agrada?
- BÁRB. No, señor.
- FEL. Pero, mujer.
- BÁRB. A tí no te dan vela en este entierro.
- FEL. ¡Ah! Es un entierro; yo creí que era una boda. (Bebe.)

- BÁRB. Nada, nada, es preciso devolverla.
 ANG. Señora, mucho siento contrariar su gusto, pero ya es imposible.
 FLOR. ¿Cómo imposible?
 ANG. Mi palabra es antes que todo.
 FLOR. Antes soy yo que tu palabra.
 BÁRB. ¿Y si yo, como madre de la novia y jefe de la casa, lo mando?
 FEL. ¿Jefe? ¿Es decir, que yo soy un cero á la izquierda?
 BÁRB. Tú, aquí, no eres nadie.
 FEL. Pero, mujer, que siempre has de meter la pata.
 BÁRB. Calla, obtuso.
 FEL. Marisabidilla, no seas déspota.
 FLOR. ¿Conque no me complaces?
 FEL. (No cedas, chico, que te pierdes.)
 BÁRB. ¡Eh! ¿Qué le dices?
 FEL. Nada, que voy á beber otra copita.
 BÁRB. Que te vas á filoxerar.
 FEL. No, creo que ya lo estoy. (Ten carácter, chico.)
 FLOR. ¿Cedes ó no?
 ANG. Pero, Florindita, si ya he dado una onza en señal.
 FLOR. Pues la pierdes. ¿No valgo yo una onza?
 ANG. ¿Y mi palabra? Precisamente también la quería comprar el conde de la Amargura.
 FEL. El título más grande de Semana Santa.
 ANG. ¿Qué va á decir ahora el mueblista?
 FLOR. Lo que quiera; no cedo. (Todos se levantan, menos don Felipe.)
 BÁRB. (Así, así.) (A Florinda.)
 FEL. (Dala una verónica, y párala los pies.)
 ANG. Si no cedas, yo tampoco.
 BÁRB. ¿Cómo se entiende? ¿Aun no es usted marido y ya es déspota?
 FEL. ¡Pobre muchacho! ¡Lo acorralan entre las dos!
 FLOR. Pues desde ahora te prevengo una cosa: que ó cedas ó no hay nada de lo dicho.
 ANG. ¡Cómo! ¿Se va á romper la boda?
 BÁRB. (Así, fuerte.)
 FLOR. Por mí, sí.

- FEL. (Parecen perros de presa. ¡Cómo le cargan á la oreja!)
- ANG. ¿Pero no comprendes que con esa resolución vamos á dar una campanada?
- FLOR. Por mí, que repiquen gordo.
- ANG. ¿Qué dice usted á esto, don Felipe?
- FEL. Yo estoy viendo los toros desde la barrera. (Bebe.)
- BÁRB. Pero, ¡maldito de cocer!, ¿no apoyas la pretensión de la niña?
- FLOR. ¡Cómo, papá! ¿No me das la razón?
- FEL. (Levantándose.) No, porque no la tienes. Tu madre te induce, que es una víbora, una sierpe infernal.
- BÁRB. ¡Cuidado con picarme!
- FEL. Te picaré y te banderillearé si vuelves á pasarte. ¿Soy ó no el amo de mi casa? ¡Ea, á callar!
- BÁRB. No quiero. Estás beodo.
- FEL. Si lo repites, te extrangulo. (La acomete.)
- PEPA Ya empezó la corrida; quitémonos de en medio. (vase foro.)
- ANG. ¡Don Felipe, por Dios! (Deteniéndole.)
- FLOR. De todo tienes tú la culpa. Te detesto.
- ANG. ¡Sí! ¡Ay, Dios mío! ¡Que me detesta! (A don Felipe.)
- FEL. No hay que ceder, muchacho. ¡Abajo las faldas! ¡Viva la independenciamarital!
- ANG. ¡Viva!
- FEL. ¡Tarachí, tachín, ta... ta... chin! (Toca el himno de Riego.)
- BÁRB. Desde ahora me separo de ti.
- FEL. Usted hará lo que yo la mande.
- BÁRB. ¿Me amenazas? ¡Pues toma! (Le tira un plato y le da en los pies.)
- FEL. ¡Uy! ¡Tarararí... ti... ti!... Ya tocan á matar. (Doña Bárbara echa á correr, y don Felipe detrás.)
- BÁRB. ¡Sujetadlo!
- FLOR. ¡Papá!
- ANG. ¡Don Felipe! (Doña Bárbara entra por la segunda puerta derecha, perseguida por don Felipe. A poco salen por la primera, trayendo don Felipe una muleta de torero y un estoque de matar toros.)

- BÁRB. (saliendo.) ¡Ampárame, hija mía!
- FLOR. ¿Qué ha hecho?
- BÁRB. Que me va á matar.
- FLOR. ¡Ay, Dios mío! (Sale don Felipe.)
- ANG. Pero, don Felipe... (Interponiéndose.)
- FEL. (En actitud de matar.) ¡Apartarse! (Angelito da un salto atrás.) ¡Voy á darla un volapié! (Florinda y Angel se colocan delante de Bárbara; ésta trata de ceñtarse detrás de ellos.) ¡Fuera del redondel todo el mundo! Dejadme solo con la fiera.
- BÁRB. Soy perdida.
- FEL. ¡Tirarme platos! ¡Darme esta cogida en falso! Dejadme darla este pase, que en seguida la descabello. (La acomete.)
- FLOR. ¡Papá!
- FEL. No la salva ni Lagartijo.
- BÁRB. ¡SOCORRO! (Doña Bárbara entra primera izquierda y cierra.)
- FEL. ¡No huyas, harpía! Se enchiqeró. (Quedándose en el umbral de la puerta.)
- ANG. Pero, don Felipe. .
- FEL. (Volviéndose de pronto en actitud de dar una estocada.) ¿Qué? (Angelito da un salto atrás.) YO no soy don Felipe; yo soy un Miura desenfrenado.
- ANG. Pero...
- FEL. ¡Qué pero ni qué camuesol! Hace veintitrés años que estoy sufriendo con resignación á esa fiera, y hoy, pese á quien pese, me he propuesto domarla; y la domaré á lo Monsieur Bernabó; lo mismo que á esta fiera chiquitita, que va mostrando el instinto de la pantera.
- FLOR. (¡Dios mío, qué vergüenza!)
- FEL. Desde ahora harás también mi gusto, ó te pongo banderillas de fuego.
- ANG. (Ahora sí que me gusta mi suegro.)
- FLOR. Corriente, papá.
- FEL. ¡Brurr! Cuidadito conmigo. Lo primero que ordeno y mando es que cedas de tu capricho.
- ANG. Basta; yo me doy por satisfecho.
- FEL. Usted se calla, ó le doy una hasta la mano.
- ANG. Mas...

- FEL. Angelito, la mujer es como el caballo: sin la serreta y el látigo no se doma. Vamos, pídele ahora perdón.
- BARB. No cedas, Florinda, no cedas. (Abriendo un poco la puerta y volviendo á cerrar.)
- FEL. ¿Ve usted eso? Hasta encerrada berrea.
- BARB. ¡Perdido! (idem.)
- FEL. Dímelo aquí fuera, ¡ganada! Vamos, haz lo que te he dicho. Pídele perdón, y de rodillas. (A Florinda.)
- FLOR. ¡Dios mío, qué desgraciada soy! (Se acerca á Angelito.) Angelito, ¿me perdonas? (De rodillas.)
- ANG. Con todo mi corazón.
- FEL. ¿Serás caprichosa?
- FLOR. No, señor.
- FEL. Pues en el nombre del Padre y del Hijo. (Los une y les echa la bendición.)
- ANG. Vamos, don Felipe; ya que todo se arregló, yo le suplico que, en obsequio mío, perdone á doña Bárbara.
- FEL. Usted no conoce á mi esposa. Es un bicho de muy mala intención.
- ANG. Su carácter...
- FEL. Que se lo coma con patatas. Todavía me duele el platazo.
- ANG. No lo repetirá.
- FEL. Pues abra usted el chiquero.
- ANG. ¡Salga usted sin cuidado, doña Bárbara! (Acercándose á la puerta.)

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS y DOÑA BÁRBARA

- BÁRB. (Saliendo.) ¿Todavía tiene el estoque en la mano ese bandido?
- FEL. Y estoy dispuesto á darte una estocada si me replicas. Pídemelo perdón de lo que has hecho.
- FLOR. Vamos, mamá.
- ANG. Vamos, doña Bárbara.

BÁRB. (No hay más remedio que ceder.) ¡Felipito!
(Acercándose muy humilde.)

FEL. Hola, borrega. ¡Qué mansita vienes!

BÁRB. ¿Me perdonas?

FEL. Una pregunta antes. ¿De qué va á ser la sillería de los chicos?

BÁRB. De lo que ellos quieran.

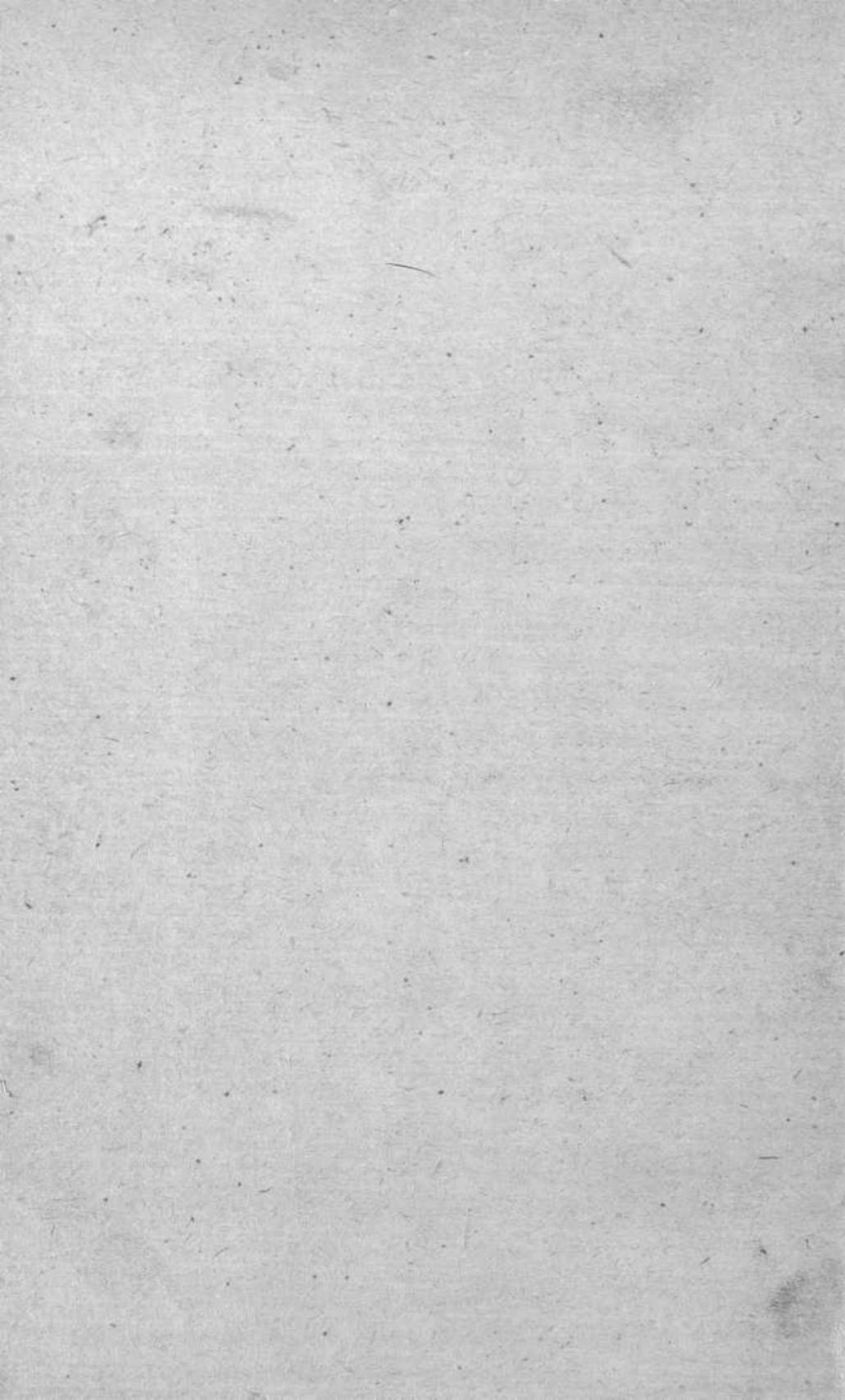
FEL. He ahí humillada la fiera, por la fuerza del castigo. Vaya, puesto que ya está todo arreglado, á comer con tranquilidad, y vosotros, á casaros al instante.

(Al público.)

Pues que pasasteis un rato
bueno, bonito y barato,
el negarme una palmada
será darme una estocada
de aquellas que daba el Tato.

FIN







MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOTECA

	Pesetas
Número. 159.....	Precio de la obra
Estante . 1.....	Precio de adquisición.. ..
Tabla... 4.....	Valoración actual..... ..
Número de tomos.	



159